

Mercado interno y modernización de pautas de consumo en Celso Furtado. Un debate más allá de la imitación²

RESUMEN

La modernización de los patrones de consumo con restringido acceso al progreso tecnológico (modernización vía indirecta), es, para Celso Furtado, causa fundamental para el tipo de subdesarrollo que sufrió América Latina. ¿Será que es posible entender este proceso asociado a la difusión del progreso tecnológico como un simple proceso de imitación? Recuperando en su obra elementos que dan cuenta de la maduración de la perspectiva cultural en su análisis del subdesarrollo, nos proponemos en un primer momento reconstruir la trayectoria recorrida por América Latina en el proceso de difusión de la civilización industrial, para posteriormente recuperar algunos elementos (teoría de la dependencia, colonialismo y mimetización cultural y efecto de demostración de Ragnar Nurkse) para argumentar el no rotundo que sirve como respuesta a la pregunta planteada.

Palabras clave

Subdesarrollo; Modernización dependiente; Colonialismo cultural; Mimetización cultural; Celso Furtado.

ABSTRACT

The modernization of consumption standards with restricted access to technological evolution (indirect modernization) is, in Celso Furtado's view the main reason for the kind of underdevelopment suffered in Latin America. Thus, one might pose the following question: can one see this process as being associated with the diffusion of technological progress through a simple process of imitation? By drawing upon certain elements of Furtado's work, based on the maturity of the cultural perspective of his analysis of underdevelopment, we initially reconstruct Latin America's trajectory within the process of the diffusion of industrial civilization. We then recover certain elements – the theory of dependence, colonialism and cultural mimicry and the Ragnar Nurkse demonstration effect – to argue that the process is much more complex.

Keywords

Underdevelopment; Dependent modernization; Cultural colonialism; Cultural mimicry; Celso Furtado.

1. Doutorando em história econômica da FFLCH - USP. E-mail: mauricio.herrera@gmail.com

2. Quisiera agradecer a los profesores Alexandre Saes, FEA-USP, y Cesar Bolaño, Cepos-UFS, por sus contribuciones para mejorar este trabajo. Sin embargo, es responsabilidad absoluta mía el desarrollo de este artículo.

3. Es importante aclarar que aquí hacemos referencia al estudio de la obra de Furtado en el procesos de formación de economistas y científicos sociales en Brasil y América Latina, pues es bien sabido que los libros del autor tuvieron amplia difusión, siendo traducidos en algunos casos a más de 20 idiomas.

4. Otros autores que proponen una reconstrucción de la obra de Celso Furtado por etapas son: MALLORQUIN, 2005; BORGES, 2007; OLIVEIRA, 2003.

5. El Centro Internacional Celso Furtado de Políticas para o Desenvolvimento (www.centrocelsofurtado.org.br) desde su creación, en 2005, ha propendido por recuperar el concepto de cultura en la obra de Furtado. Se pueden destacar tres actividades en el tema: La mesa redonda Celso Furtado: a dimensão cultural do desenvolvimento, en 2011, y los libros *Ensaio sobre cultura e o Ministério da Cultura* (2012) y *Celso Furtado e a dimensão cultural do desenvolvimento* (2013).

6. Para Rosa Freire d'Aguiar Furtado la trayectoria seguida por Celso Furtado sobre el tema de la cultura puede dividirse en cuatro momentos: "O primeiro teve início em fins dos anos 1970, quando Celso se concentrou em leituras de filosofia, psicanálise, história, mitologia, ciências, artes e cultura." (FURTADO, R. F. d'A, 2012, p.7). "Esse texto seminal *Que somos?* foi também o início da segunda fase em que Celso muito refletiu sobre a cultura brasileira: os anos 1986 a 1988,

Introducción

Celso Furtado (1920-2004) aparece como uno de los grandes economistas e intérpretes de Brasil. Paradójicamente para el común de los economistas y científicos sociales de Brasil y América Latina, pareciera que su obra se reduce a *Formación Económica de Brasil* (1959) y en el mejor de los casos se extiende hasta *Desarrollo y subdesarrollo* (1961).³ Una muestra de su extensión es la sugerencia realizada por algunos de sus estudiosos para dividirla en etapas conforme a las transformaciones que tuvo el autor fruto de la incidencia del contexto histórico en que desarrolló su trabajo. Tal es el caso de Vera Cepêda, quien propone organizarla en tres fases: la fase optimista, el pesimismo espartado y la crítica obstinada:

O primeiro bloco representa os trabalhos e a participação política compreendida desde o início da carreira de Furtado até o golpe de 1964 [...] A segunda fase inicia-se com a cassação política e vai até os anos 1970, e tem um sabor de amargura [...] [e a terceira fase corresponde ao] trabalhos posteriores à década de 1970 [que] avaliam que o crescimento da economia brasileira, durante o regime militar, conduziu à *modernização do subdesenvolvimento*. (CEPÊDA, 2003, p. 2)

Esta última fase, en palabras de Mendes e Teixeira (2004, p. 8), sería una fase de "transição para a problemática do subdesenvolvimento no plano cultural"⁴

Una pregunta general que surge respecto a esta tercera etapa es ¿por qué la introducción del tema cultural en los análisis del desarrollo y el subdesarrollo, y por qué en esta época y no en otra? Al respecto, pueden surgir muchas alternativas de respuesta y habrá quienes hagan mención que al tener una amplia obra autobiográfica del autor, es tarea improductiva intentar responder a preguntas como esta. Sin embargo, mi interés particular por el tema, la lectura de diferentes documentos del propio Celso Furtado y de algunos autores que se han profundizado en su obras, así como la actualidad que en los últimos años ha ganado a raíz de la motivación generada desde el Centro Internacional Celso Furtado,⁵ me llevan a destacar algunos elementos que considero influyeron para que un tema que el mismo Furtado mencionó siempre lo inquietó a lo largo de su vida intelectual sólo tenga un protagonismo evidente hasta la década del 70.⁶

Un primer elemento se desprende de su visita durante 1951 a diferentes universidades norteamericanas, donde buscaría por gestión propia entrevistarse con personajes como Vassily Leontief, Walt Rostow, Bert Hoselitz

y Theodore Schultz para socializar los trabajos que se venían desarrollando desde la Cepal. Una de las entrevistas que destacaría Furtado fue la sostenida con el antropólogo Melville Herskovits, de North Western University de Chicago, estudioso de los procesos de cambio social, idea que él venía explorando en la medida que empezaba a entender el subdesarrollo como una manifestación cultural.⁷

Desde el pensamiento de Prebisch, decía Furtado:

[...] estava a ideia de que o desenvolvimento da periferia tinha como motor a difusão do progresso técnico. Por trás dessa tese havia dois problemas a elucidar: o da emergência de um foco de criatividade tecnológica, em determinada cultura, e o da natureza do processo de difusão de valores. As ideias mais aceitas na época eram as de Schumpeter sobre o papel do empresário inovador [...] mas pouco se havia pensando sobre a lógica da difusão. (FURTADO, 1985, p. 92)

Es sobre este último punto que el diálogo con el profesor Herskovits será valioso. Apoyado en Ralph Linton, Herskovits planteaba que las culturas tienen un área de preocupación dominante, un *área focal*, cuyo estudio es esencial para la comprensión de su dinámica. A manera de ejemplo, diría Herskovits que los pueblos de África Occidental tendrían su área focal en la vida religiosa. Es a partir de esta reflexión que Furtado expresará que esta entrevista lo hizo pensar en que:

[...] a criatividade religiosa das populações brasileiras de origem africana, estimulada em luta secular pela sobrevivência, constitui elemento fundamental na formação de nossa cultura. Por outro lado, a corrente dominante da cultura brasileira teve sua área focal crescentemente deslocada para a inovação tecnológica, principalmente através de empréstimos de outras culturas. Essa dicotomia de orientação na área de percepção mais aguda da cultura não podia ser ignorada. Para pensar o Brasil era necessário começar pela antropologia. (FURTADO, 1985, p. 93)

Será sobre esta reflexión que Furtado colocará las bases de aquello que más adelante definiría como dualidad cultural, así como algunos elementos preliminares frente a la manera diferencial en que el progreso tecnológico se difunde a los países del tercer mundo y al interior de ellos, donde la modernización de los valores y los patrones de consumo son causas estructurales del subdesarrollo.

Un segundo elemento se definiría también a inicios de la década del 50, cuando, fruto de una invitación hecha por Hélio Jaguaribe para ofrecer una serie de conferencias en el recién creado Instituto de Estudos Brasileiros (futuro Iseb), el autor se propondrá organizar sus ideas entorno al desarrollo desde un punto de vista histórico. Sentaría así las bases de un *enfoque metodológico*

quando esteve à frente do Ministério da Cultura.” (Idem, p. 10). “O terceiro momento em que Celso se consagrou à temática da cultura foi de 1992 a 1995, quando integrou a Comissão Mundial de Cultura e Desenvolvimento.” (Idem, p. 16). “O quarto momento, enfim, em que Celso se debruçou sobre aspectos da cultura brasileira foi ao entrar para a Academia Brasileira de Letras. Eleito em 1997, para a cadeira número 11, que fora ocupada por seu grande amigo Darcy Ribeiro.” (Idem, p. 18).

7. En esta línea de influencia antropológica, no se puede dejar de lado la incidencia, a través de Gilberto Freyre, con su obra *Casa grande e senzala*, de la antropología cultural norteamericana.

para pensarse la historia de Brasil,⁸ que a la postre contribuiría a reformular su visión del proceso de desarrollo.

Básicamente la reflexión fue la siguiente: Partiendo de la idea de que el fenómeno del desarrollo era un proceso de cambio cultural, su estudio exigía un enfoque más amplio al simple análisis económico. De esta manera, el autor propondrá la idea de una teoría del excedente social para explicar cómo la capacidad creativa (inventiva) de las comunidades es la base de las transformaciones sociales en una sociedad. Asimismo, evidenciará que la creación de dicho excedente, así como su utilización, estará en función de la organización social y de la producción que tenga la sociedad que lo produce. De allí la apuesta del autor por realizar una trayectoria en perspectiva histórica considerando la relación entre las formas de organización social, las estructuras de producción, las relaciones de poder o de dominación social, la producción de excedente, y la forma como este es canalizado hacia la acumulación.

Un tercer elemento es fruto de las reflexiones de sus años de acción política y de labores administrativas al interior del gobierno brasileño, en la operación Nordeste, la Sudene y el Plan Trienal. Su “testamento intelectual”⁹ quedaría consignado en su obra *Dialéctica do desenvolvimento* (1964). Allí Furtado formulará la existencia de un *sistema cultural* donde actúan de manera interdependiente una serie de elementos asociados al progreso tecnológico, es decir, a las técnicas de producción y la diversificación del consumo. El énfasis allí será colocado sobre esta interacción, en la medida que, para el autor, inmersos en la dinámica de la industrialización, las dinámicas de cambios (procesos creativos) se daban de manera prioritaria del lado tecnológico, desencadenando transformaciones en los demás elementos del sistema. Considerando las reflexiones hechas con Herskovits, a Furtado lo inquietaría que las transformaciones en el ámbito de la cultura fruto de estos cambios tecnológicos no se correspondieran con las primeras y con las prácticas tradicionales de la cultura local. Es decir, la idea de una dualidad cultural tomaba mayor fuerza en este momento.

Un cuarto elemento fue fruto del encuentro en Santiago de Chile con intelectuales brasileños y latinoamericanos en el Ilpes en un momento en que un aire de aparente saturación del modelo de sustitución de importaciones era respirado en círculos académicos y políticos de América Latina, motivando que se conformara un grupo de estudios que se propuso la idea de hacer una nueva lectura de los textos clásicos de la Cepal.¹⁰

Para Furtado fue el momento de poner en discusión algunas de las reflexiones que después de más de una década había realizado. Tal vez una de las principales estaba asociada con las características del proceso de difusión del progreso tecnológico a la periferia y su papel en la pérdida de dinámica de las economías latinoamericanas. Para él, este proceso no podía seguir siendo entendido como algo espontáneo, propio de la teoría; por el contrario, había toda una “novedosa

8. “Preocupava-me, então, encontrar fórmulas metodológicas que permitissem conjugar os recursos da História e da análise. Sem haver tomado conhecimento dos trabalhos da *École des Annales*, eu buscava na mesma época o entrosamento da História com as Ciências Sociais, partindo destas últimas, enquanto os membros dessa escola partiam da primeira.” (FURTADO, 1985:167)

9. Este fue el nombre dado a la sección que forma parte del VII capítulo del segundo volumen de su obra autobiográfica *A fantasia desfeita* (1989). Allí Furtado dirá que fueron 6 los puntos esenciales de *Dialéctica do desenvolvimento*: 1) Reencuentro de la dialéctica, 2) El desarrollo económico en el proceso de cambio cultural, 3) Las luchas de clases y el desarrollo de las instituciones políticas, 4) Las ideologías de clase en la lucha por el poder, 5) Dialéctica del desarrollo capitalista y 6) Proyecciones políticas del subdesarrollo. (FURTADO, 1989)

10. Una descripción más detallada de la gestación y el desarrollo de este proceso se puede encontrar en *Os ares do mundo* (1992), parte I, A retirada. Sin embargo, es importante destacar el encuentro de economistas y sociólogos en este espacio para debatir la problemática del desarrollo/subdesarrollo.

teoría del imperialismo¹¹ que permitía evidenciar como el proceso de difusión del progreso tecnológico por la vía indirecta¹² era un proceso desigual y excluyente, pues mientras favorecía la concentración de los frutos del progreso en favor de los países del centro, en el caso de la periferia, generando una brecha tecnológica del lado productivo, hacía de la adopción de los patrones de consumo a semejanza de las élites del centro un obstáculo para su desarrollo. Con ello, al analizar la controvertida relación demanda y distribución de la renta en estos países tras años de tránsito por el desarrollo, era posible evidenciar como el crecimiento y la profundización del consumo podían lograrse sin necesidad de realizar un proceso de distribución de la renta, privilegiando a un reducido grupo de la población en detrimento de las mayorías que asumían los costos sociales de esta dinámica. En palabras de Furtado:

O produtor de açúcar ou de café de começos de século XX podia continuar adotando técnicas produtivas similares às da época de seus avós, mas seus padrões de consumo eram os da época do automóvel e do telégrafo sem fio.

Esse processo de modernização engendrava uma *dependência cultural* que condicionava a estrutura econômico-social. A industrialização tardia se realizava no quadro dessa dependência. (Furtado, 1991, p.35)

Un quinto elemento puede ser identificado en su retorno a la Universidad de Paris – Sorbonne a partir de 1965. Allí entró en contacto con la revolución social que se gestaba y con ello vivió el inconformismo social frente al destino que iba tomando la Francia de aquella época. Analizando el caso de Francia, Furtado se hizo aún más consciente del impacto que tuvo el proceso de modernización sobre la herencia cultural en términos de “destrucción creativa” de nuestras sociedades.

Fue entonces el momento de ratificar aquello que años atrás habría denominado como una “novedosa teoría del imperialismo”, es decir, de percibir como el mundo, y en particular América Latina, estaba en medio del poder de dos gigantes antagónicos, donde la marginación y la subordinación a algunos de los dos bandos era irremediable

Finalmente, es importante destacar la influencia que tuvo la publicación del libro *Los límites del crecimiento* (1972), del Club de Roma. En un primer momento, evidenciando como la promoción de la idea de un “desarrollo económico inclusivo y para todos” era un mito, dado que el acceso a recursos era limitado. Asimismo, reafirmará su idea frente a las particularidades que el proceso de difusión del progreso tecnológico tendría para América Latina, en la medida que si esta no llevaría al desarrollo, entonces su idea de un subdesarrollo vía dependencia cultural y tecnológica con una minoría privilegiada y una mayoría excluida a través de la diversificación de las pautas de consumo (siguiendo los patrones de consumo del centro) era ahora reafirmada.

11. Esta idea sería reforzada años después tras su paso por Estados Unidos y las vivencias del día a día tras su retorno a París a partir de 1965. Es importante tener presente que durante su doctorado, bajo la orientación de Perroux, Furtado incorporaría la idea de poder, de relaciones de poder, a sus trabajos sobre el desarrollo. Referencias al respecto pueden ser encontradas al menos en 3 fuentes: 1) Segunda Parte. *El proceso de desarrollo: enfoque analítico*. Capítulo 7. Los conjuntos económicos complejos y sus transformaciones. FURTADO, 1977, p. 103-106; 2) *Estructuras, hierarquías e poderes*: Furtado e o retorno à visão global de Prebisch e Perroux. BRANDÃO, 2012, p. 305-309; y 3) Capítulo III. *A nova visão do desenvolvimento: influência de alguns autores*. FURTADO, 2000.

12. Como difusión por la vía indirecta, Celso Furtado extiende el proceso que se dio hacia los territorios colonizados que ya estaban poblados, en este caso América Latina. Em este caso, este proceso implicó la diversificación “das pautas de consumo na ausência quase total da evolução das técnicas produtivas [...] [de modo que] se modernizavam certas pautas de consumo e se acumulava de preferência fora do sistema produtivo: em infraestrutura urbana e em bens duráveis de consumo importados.” (FURTADO, 1978, p. 52)

1. La difusión del progreso tecnológico a América Latina

Con este bagaje de conocimientos acumulados y el escenario académico-político abierto en París desde 1965, Furtado empezará a caracterizar la relación dialéctica subdesarrollo/modernización desde una perspectiva histórico-estructural.¹³ Una de las principales tareas emprendidas fue la de la reconstrucción del proceso de difusión del progreso tecnológico propio de la civilización industrial (en ocasiones será referenciado en su obra como difusión de la civilización industrial). Al respecto, si bien en *Desenvolvimento e subdesenvolvimento*, (1961) el proceso difusivo ya empieza a ser reconstruido con énfasis en las técnicas de producción y en *Análise do modelo brasileiro* (1972) el autor integra por primera vez con un fuerte énfasis la idea de la dimensión cultural, será en *Teoría e política do desenvolvimento econômico*, en su versión revisada y ampliada de 1975, donde aparecerá la versión más elaborada del proceso difusivo, por más que en *Criatividade e dependência* (1978) el autor la retome y adicione algunos elementos más de tipo conceptual.¹⁴ A continuación, valiéndonos de las fuentes ya citadas, hacemos una elaboración propia, intentando resaltar elementos útiles para los intereses finales de este artículo.

La búsqueda, casi que obsesiva durante la última mitad del siglo XIX, por integrarse al mercado internacional, llevó a los países de América Latina a la explotación desorganizada de los recursos naturales, en la mayoría de los casos favoreciendo que los terratenientes y poseedores de capitales nacionales o extranjeros accederían a la explotación de estos recursos y a las mejores tierras. Productos como el tabaco, la quina, el añil, el caucho, el cacao, entre otros, se convierten en las alternativas productivas y de exportación de los países de América del Sur.

En este sentido, el recorrido por el siglo XIX, más allá de consolidar los procesos de independencia de las naciones latinoamericanas, favoreció la conformación de unas élites que concentraron la riqueza, la tierra y los recursos naturales en general en detrimento de las grandes mayorías, que pasaron de ser sometidos por la corona a ser sometidos por las élites, en la mayoría de los casos en asocio con élites externas. Bajo este marco, el tránsito hacia el siglo XX se daba bajo la consolidación de un modelo de especialización productiva donde países como Colombia y Brasil se concentrarán en la producción de café.¹⁵

Este modelo determinó una serie de transformaciones importantes en las sociedades latinoamericanas. La demanda de una integración territorial para el intercambio de productos dinamizó la construcción de vías férreas y carreteras y el transporte a vapor, lo que a su vez desencadenó movimientos migratorios hacia los focos de este desarrollo y consecuentemente la creación de una demanda creciente del acceso a energía, agua, transporte y otros servicios que empezaron a demandar estas comunidades. Asimismo, esta especialización requería la creación de un moderno mercado de trabajo asalariado, que

13. La idea de estructura y el análisis de las modificaciones de ellas en el tiempo, dice Furtado, son la materia central de la teoría del desarrollo. Este concepto fue tomado de su profesor François Perroux. Para profundizar en esta idea ver Furtado (1977, p. 79-83)

14. En estos libros, Furtado (1961, p.178-180; 1974, p. 169-170 y 1978, p. 42-47) hace explícito el análisis de esta trayectoria de difusión del sistema capitalista. En todos los casos hace explícita que esta difusión de la civilización industrial condicionó el desarrollo de las demás regiones del planeta en tres direcciones. La primera dentro de la misma Europa Occidental, la segunda a aquellos territorios más allá de sus fronteras que aún no estuvieran ocupados, y la tercera hacia las regiones ya ocupadas, como el caso de América Latina.

15. Algunos ejemplos adicionales son los de Argentina, cuyas exportaciones para inicio del siglo XX se concentraban en maíz y trigo, el de México, que se concentraba para el mismo periodo en plata y cobre, y Chile, en nitratos y cobre.

dejara atrás el modelo esclavista y todas aquellas formas de trabajo hasta aquel momento tradicionales, como la hacienda, las *plantations* de tipo comercial y las pequeñas parcelas de subsistencia basadas en trabajo familiar.

Estas transformaciones favorecerían con el tiempo la conformación de un incipiente mercado interno, orientado principalmente por las demandas de las élites locales pero también por las de aquellos asalariados urbanos y rurales que veían transformadas sus necesidades e incrementados sus satisfactores teniendo como reflejo el consumo de las élites y el prometido progreso de las “naciones latinoamericanas”. En términos de Furtado:

Un aspecto fundamental que, en general, no es aclarado, consiste en que los países “periféricos”, al especializarse, se transformaban en importadores de *nuevos bienes de consumo*, fruto del progreso tecnológico en los países “centrales” [...] Así, el desarrollo (o, mejor dicho, el *progreso* en la concepción vulgar) vino a confundirse con importación de ciertos patrones culturales, o sea, con la *modernización* de los estilos de vida. (FURTADO, 1977, p. 219)

Es a partir de la generación de estas condiciones que Furtado podrá caracterizar el subdesarrollo como ligado a la expansión del mercado interno, en la medida que, para el caso latinoamericano, el aumento de la productividad, principio básico de la revolución industrial, tuvo como base la ampliación de los mercados y sólo secundariamente la transformación en las formas de producir (FURTADO, 1972). Así, el origen de una estructura dual del lado cultural tiene origen también en este periodo.¹⁶

Posteriormente, la aparición de los conflictos internacionales que desencadenarían las dos guerras mundiales irrumpió, desestabilizando aquel “equilibrio” en la división internacional del trabajo. El decrecimiento en las exportaciones de materias primas y la imposibilidad de continuar con las importaciones de bienes facturados producidos por los países del centro chocaron con la creciente demanda interna de los mercados latinoamericanos, haciendo paradójicamente de aquel mercado interno, que en la mayoría de los análisis económicos es subvalorado por su “estreches”, uno de los motores para una incipiente industrialización en estos países, y contradictoriamente, a su vez, uno de los factores claves para que esta industrialización ocurriese de manera dependiente.

De este modo, la entrada al siglo XX, principalmente las décadas del 20 y 30, marcaron el inicio de dinámicas de industrialización orientadas a la producción de bienes no durables (bebidas, textiles, alimentos), en buena parte con capitales nacionales. Décadas después gobiernos con principios nacionalistas, como el brasileño y el argentino, promoverían procesos de industrialización dirigidas por el Estado. Posteriormente, tras el fin de la II Guerra Mundial y con el surgimiento de la Cepal, se consolidaría en América Latina un modelo de industrialización por sustitución de importaciones.

16. Cuando el autor hace referencia al término dualidad cultural, intenta dar cuenta de la manera cómo hay una apropiación diferenciada, principio básico del capital (la exclusión), de la modernización de los patrones de consumo, pues mientras las élites entran en contacto directo con las pautas de consumo del centro, el pueblo, el resto marginado, no tiene contacto con dichas dinámicas.

Para Furtado, al tenerse que pasar a producir parte de los artículos antes importados, el coeficiente de capital deberá ser incrementado, complejizando la estructura dual en los países de la periferia, pues ahora, adicional al plano cultural, esta se proyectará a la estructura del sistema productivo, provocando nuevos procesos de desestructuración social. Se profundizará así un proceso de *modernización dependiente*, pues más allá de una transformación en el aparato productivo en los países periféricos, desde una perspectiva global, lo que se da es “un trasplante, del “centro” a la “periferia”,¹⁷ de actividades productivas ligadas a una clientela [las élites locales] perfectamente condicionada y bajo control” (FURTADO, 1977, p. 222).

Así, paralelo al proceso de expansión industrial, dinámicas asociadas a los procesos de urbanización, a los procesos de integración territorial nacional (por ejemplo, relaciones entre ciudades y entre estas con los puertos destinados para la exportación), y a los procesos de mejoramiento del bienestar de las poblaciones (infraestructura de vías, salud, educación, energía, saneamiento, etc.), hicieron con que un número creciente de la población, adicional a las élites tradicionales, tuvieran acceso a las dinámicas de consumo y contribuyeran a la expansión del mercado interno, así como a la demanda de nuevos patrones de consumo que claramente serían satisfechos a la usanza de los países centrales.

Una tercera etapa en la modernización de las sociedades de la “periferia” tiene lugar cuando el modelo sustitutivo alcanza su punto de saturación:

[...] la simple utilización plena de las reservas de depreciación de las empresas, que implica la elevación del producto real, requiere para concretarse cierta diversificación de la demanda, la cual tiende a hacerse efectiva mediante la introducción de nuevos artículos (o nuevos diseños) destinados a los grupos de elevados ingresos, lo que por su lado provoca elevación del coeficiente de capital, mayor concentración del ingreso, etc. [...] El desarrollo periférico pasa a ser, por lo tanto, la diversificación (*y la ampliación*) del consumo de una minoría, cuyo estilo de vida está dictado por la evolución cultural de los países de alta productividad en los cuales el desarrollo se apoyó, desde el inicio, en el progreso tecnológico. (FURTADO, 1977, p. 220)

En esta tercera fase, el factor que permitirá la elevación de la productividad será la intensificación en la diversificación de los patrones de consumo de las élites locales (que incluyen aquellos sectores que, por diversos motivos (urbanización, crecimiento de infraestructura etc.), han logrado integrarse a las dinámicas sociales de estas élites, independiente de que estas no estén acompañadas por procesos de acumulación de conocimiento, de innovaciones internas, de nuevas técnicas de producción, y, por el contrario, tengan repercusiones negativas sobre las condiciones de vida de las mayorías.

Reconstruida de manera rápida la trayectoria de la difusión del progreso tecnológico a América Latina, esta nos lleva a reflexionar sobre el papel y la

17. Oswaldo Sunkel definiría como un proceso simultáneo de integración internacional y desintegración nacional (SUNKEL, 1971), o, en palabras de Cardoso y Faletto, se genera un proceso de internacionalización del mercado interno (CARDOSO y FALETTO, 1969).

importancia del mercado interno en la difusión de la civilización industrial y la profundización del subdesarrollo. Al menos dos elementos pueden ser preliminarmente destacados. Primero, que más allá que el mercado interno brasileño fuese desigual, heterogéneo y estrecho, como se planteaba en los debates de los 50's, su crecimiento y expansión tuvo un papel importante en la consolidación histórica del subdesarrollo en América Latina, esto en la medida que, por un lado, contribuirá a generar de manera creciente nichos o espacios para el proceso de adopción de nuevas pautas de consumo, y, por el otro, intensificará el contacto entre las élites que acompañan el consumo propio de la expansión del sistema capitalista y la gran masa de población marginada de él, siendo ambos casos resultado de la intensificación del proceso de dependencia cultural. Segundo, que la expansión del mercado interno tiene una estrecha relación con la idea de modernización de los patrones de consumo, fruto del proceso de difusión de la civilización industrial a nuestros pueblos.

En este marco nos surge la siguiente pregunta: ¿será que es posible entender este proceso de modernización de las pautas de consumo asociado a la difusión del progreso tecnológico como un simple proceso de imitación de las pautas de consumo de las élites de los países del centro?

2. ¿Modernización de pautas de consumo = Imitación?

Nuestra respuesta es un no rotundo, por lo cual, apoyados en la obra de Furtado, buscamos contribuir a la sustentación de esta respuesta, al considerarla un punto de partida básico para el entendimiento del énfasis de lo cultural al interior de la teoría general del subdesarrollo/desarrollo.

2.1 La teoría de la dependencia en Furtado

Un primero argumento puede ser construido apoyado en la teoría de la dependencia desarrollada por el autor, que presenta de manera más organizada en su libro *Pequena introdução ao desenvolvimento – um enfoque interdisciplinar* (1980), más tarde traducido para *Breve introducción al desarrollo: un enfoque interdisciplinario* (1987). Tradicionalmente, los análisis asociados al subdesarrollo se han centrado en la dicotomía atrasado-moderno con énfasis en las desigualdades tecnológicas; sin embargo, lo que se propone Furtado es mostrar que del lado de la demanda, del lado del consumo, también se generan desigualdades, caracterizadas más del lado cultural con fuerte incidencia en la transformación de las estructuras sociales y en la modernización (dependiente) de los estilos o modos de vida.

Así, a pesar de que el progreso tecnológico no contribuyó a un mejoramiento profundo de las técnicas productivas y reprodujo más un proceso de dependencia tecnológica, esta dinámica profundizó la destrucción total o

parcial de las formas tradicionales de producción tanto artesanales como agropecuarias que hacían parte de los modos de vida tradicionales de las comunidades que habitaban estos territorios. De esta manera, se profundizaría aquello que Marx llamó de *acumulación primitiva de capital*, pues, con el avance de la técnica, se iba liberando mano de obra y recursos naturales, los cuales iban siendo privatizados. Paralelamente, los aumentos de la productividad fruto de estas apropiaciones permitieron que aquellos grupos sociales privilegiados acompañaran de una manera condicionada la diversificación de los patrones de consumo fruto de la revolución industrial.

Por lo tanto, como lo menciona el autor, para entender la persistencia del subdesarrollo “es necesario observarlo como parte que es de un todo en movimiento, como expresión de la dinámica del sistema económico mundial generado por el capitalismo industrial” (FURTADO, 1980, p. 35-36), pues es sólo desde esta perspectiva que es posible entender las dinámicas bajo las cuales se reproduce el subdesarrollo. En este sentido, es necesario superar el análisis de tipo dicotómico de esta dualidad y trascender a un análisis dialéctico, donde dependencia tecnológica y dependencia cultural juegan papeles protagónicos y donde subdesarrollo y modernización son dos caras de una misma moneda y frutos de un único proceso, el de la difusión del progreso tecnológico.

Es en este sentido que hablamos que más que una teoría del subdesarrollo, la de Furtado es una teoría de la dependencia, una visión construida dialógicamente del proceso de desarrollo-subdesarrollo¹⁸. Es así como para el autor, esta teoría internamente está sustentada en tres teorías más: 1) Una teoría de la acumulación que “permite captar la diversidad en el tiempo y en el espacio del proceso de acumulación y las proyecciones de esa diversidad en el comportamiento de los segmentos periféricos” (Furtado, 1987, p.37), 2) una teoría de la estratificación social que permite profundizar “el análisis de las vinculaciones entre las relaciones externas y las formas internas de dominación social en los países que se instalaron en el desarrollo” (Ibid) y 3) una teoría del poder, que permite visualizar otros temas como la naturaleza del Estado y el papel de las empresas transnacionales en estos países.

2.2 Colonialismo cultural, mimetización cultural y modernización dependiente en Furtado

Retomando la idea de la creación y ampliación de un mercado interno para la difusión de nuevos productos, el autor evidenciará el establecimiento de conexiones entre las élites sociales del centro y la periferia, donde el interés principal de las del centro “[...] não [foi] o controle do sistema de produção local [...] e sim a utilização dada àquela parte do excedente que circula pelo comércio internacional” (FURTADO, 1974, p. 84) para, una vez establecidas estas conexiones, abrir “o caminho para a introdução de todas as formas de

18. Al respecto, el mismo Celso Furtado en su artículo “Dependencia Externa y Teoría Económica” de 1971, planteará: “Habiendo adoptado este enfoque, la teoría del subdesarrollo resulta ser esencialmente una teoría de la dependencia” (FURTADO, 1971, p. 336)

‘intercâmbio desigual’, que historicamente caracterizam as relações entre centro e a periferia do sistema capitalista” (FURTADO, 1974, p. 35).

Este proceso hará de la búsqueda del desarrollo en estos países una dinámica “irracional”, pues en esta carrera por la modernización vía indirecta hará que la necesidad de incrementar la productividad y aumentar la acumulación de capital se soporten en la sobreexplotación de los recursos naturales y los trabajadores. Como plantearía Furtado:

Em síntese: se está configurando uma situação que permita à grande empresa utilizar técnica e capitais do centro e mão de obra (e capital) da periferia, aumentando consideravelmente o seu poder de manobra, o que reforça a tendência já anteriormente referenciada à “internacionalização” das atividades econômicas dentro do sistema capitalista. (FURTADO, 1974, p. 51)

En este proceso, el Estado jugará un papel importante como mediador en las conexiones entre grupos internos y externos, por ejemplo, garantizando la estabilidad de estas al interior de los sistemas nacionales:

A situação corrente hoje em dia é de aliança entre grandes empresas com os governos respectivos para obter vantagens internas e externas. Mas também se observa a ação conjunta de empresas originárias de países distintos visando a fazer pressão sobre os governos, inclusive o próprio. (FURTADO, 1974, p. 56-57)

De esta manera, la canalización del excedente económico y social generado en los países de América Latina para adoptar las pautas de consumo propias de la civilización industrial acontece bajo un proceso de *modernización dependiente*. Así, de acuerdo con Furtado, esta radica:

[...] na persistente disparidade entre o nível de consumo (inclusive, eventualmente, parte do consumo da classe trabalhadora) e a acumulação de capital no aparelho produtivo, porquanto a elevação da produtividade, que dá origem ao excedente, resulta da utilização extensiva de recursos naturais no quadro das vantagens comparativas internacionais. (FURTADO, 1974, p. 86)

Al proceso que dinamizará esta carrera por la modernización (dependiente) soportada en la sobreexplotación de los recursos y el trabajo y que será facilitado por el Estado en favor de las empresas trasnacionales del centro y sus élites, será lo que Furtado denominará *Colonialismo Cultural*, y el efecto de la modernización dependiente fruto de este proceso será lo que él denomina *Mimetización Cultural*.¹⁹

Desarrollados a lo largo de la trayectoria descrita durante un periodo de más de un siglo, será esta estrecha relación empresa-Estado-élites locales

19. Este concepto aparece por primera vez en la obra de Furtado en el capítulo I de su libro *O mito do desenvolvimento econômico* en 1974, al referirse a las diferencias en los procesos de industrialización entre los países del centro y la periferia (FURTADO, 1974, p. 45).

quien reforzará la condición de dependencia de nuestros países. A partir de esta reflexión, Furtado hará un aporte valioso a la pregunta que intentamos responder, al expresar que “a dependência, antes imitação de padrões externos de consumo mediante a importação de bens, agora se enraiza no sistema produtivo” (FURTADO, 1974, p. 89)

Una serie de investigadores han profundizado sobre el concepto de *Mimetismo Cultural*.²⁰ Para Plinio de Arruda Sampaio Jr. (2013), la emergencia de las relaciones centro-periferia y la falta de voluntad política se constituyen en las razones que hicieron del proceso de asimilación del progreso tecnológico una dinámica profundizadora del subdesarrollo. El primero, restringiendo el acceso a ciertas tecnologías e impidiendo la generación de unas bases materiales que sustentaran dicho proceso. El segundo, soportado en una “élites aculturadas” que, al desconocer su identidad cultural, favorecen el Mimetismo Cultural. Agregaré un elemento adicional a los ya planteados, al evidenciar que en las apuestas por el desarrollo en América Latina existe, en la mayoría de los casos, una asimilación acrítica de las doctrinas económicas irradiadas desde el centro como dogmas, que contribuirían igualmente al condicionamiento de la autonomía para pensarse el desarrollo. En este sentido, va a definir la segregación social, el colonialismo cultural y el economicismo “como condicionantes do mimetismo cultural responsável pela modernização dos padrões de consumo” (SAMPAIO JR., 2013, p. 77)

Carlos Brandão (2013) parte de reflexiones muy próximas a las hechas por Sampaio Jr. sobre la idea de la voluntad política como problema clave para entender y superar el subdesarrollo. Para él, una de las tareas urgentes de los estudios del desarrollo es identificar la naturaleza del sistema de dominación sobre el que se soporta este problema, en la medida que define el proceso de fragmentación social y posterior aculturación²¹ intensa de nuestras élites como los elementos que facilitan la exacerbación de un proceso de modernización dependiente que progresivamente va socavando nuestras raíces culturales, nuestro sistema de valores, nuestras representatividades simbólicas, en favor de una idea de progreso y posteriormente de desarrollo que propende por una aparente homogenización social del lado del consumo, pero es totalmente excluyente en términos de la marginación a los beneficios del desarrollo.

En esta medida, la idea del mimetismo cultural expuesta por Sampaio Jr. vuelve a tomar protagonismo como manifestación clara del subdesarrollo, pues, como plantea Brandão:

O mimetismo das elites e a assimilação passiva da cultura material exógena conspiram contra a afirmação da soberania cultural e da riqueza cultural, do sistema de valores, do povo brasileiro. O sistema de forças produtivas não é posto a serviço do enriquecimento cultural e social de seus cidadãos. (BRANDÃO, 2013, p. 251)

20. Una de las primeras referencias aparecería en 2001, en un texto de Clovis Cavalcanti titulado *Celso Furtado e o mito do desenvolvimento econômico*, y que posteriormente retomaría en 2002 en *Meio ambiente, Celso Furtado e o desenvolvimento como falácia*

21. El diccionario de ciencias humanas de Jean-François Dortier (2010) asocia el término de aculturación a la época marcada por el colonialismo y por las transformaciones operadas en el seno de las sociedades tradicionales por la modernidad, donde este concepto fue utilizado para describir como, cuando una cultura dominada entra en contacto con una cultura dominante, sufre fuertemente su influencia, perdiendo su propia esencia. Sin embargo, la antropología moderna, que tiene una visión menos homogénea de las culturas, hace énfasis en la diversidad de procesos de transformación emergente de estos contactos y propone hablar mejor de sincretismo, es decir, entender el contacto entre estas dos culturas como un proceso de síntesis culturales.

El entendimiento de las ideas de Colonización Cultural y el Mimetismo Cultural en este proceso da cuenta, una vez más, que la idea de la modernización de las pautas de consumo va más allá de un simple proceso de imitación.

2.3 Ragnar Nurkse y el Efecto de Demostración (ED)

Finalmente, una de las ideas recuperadas de Furtado al inicio del texto, asociadas a su análisis de la relación entre la demanda y la distribución de la renta en un escenario de creciente diversificación del consumo, nos remete a un debate sostenido a inicios de la década del 50, en parte como resultado de la publicación del primer informe de la Cepal (1949) y que tuvo como escenario la Fundación Getulio Vargas (FGV) y particularmente su *Revista Brasileira de Economia* (RBE).²² Éste se dio en torno al análisis de los obstáculos para la formación de capitales en los países subdesarrollados, teniendo como importante referente las conferencias ofrecidas por el profesor Ragnar Nurkse, de la Universidad de Columbia, en Río de Janeiro en 1951.²³

Desde su primera conferencia, el objetivo del profesor Nurkse fue hacer evidente que el problema de la formación de capital no era sólo cuestión de disponibilidad de recursos monetarios, es decir, que los obstáculos al desarrollo no sólo estaban del lado de la oferta de capital, que habían otros factores del lado de la demanda que podrían contribuir de manera favorable o adversa a dicha formación. En este sentido, después de hacer evidente la interrelación entre el tamaño del mercado y el incentivo para invertir (a mayor tamaño, mayor incentivo para invertir), en su segunda conferencia se introduce en el estudio de la desigualdad en la distribución de la renta como otro problema en la formación de capitales.

Para ello toma mano de la *teoría del comportamiento del consumidor* planteada por James Duesenberry en su libro *Income, saving and the theory of consumer behavior* (1949) e intenta extrapolarla a la desigualdad entre los países en el contexto internacional.

Conforme a esta teoría, las funciones de consumo individual son inter-relacionadas y no independientes, lo cual puede ser explicado por dos razones principales. Primero, por lo que él denomina la “Teoría de la disparidad”, que tiene como base el deseo de emulación o de consumo ostentoso, observación realizada a finales del siglo pasado por el institucionalista norteamericano Thorsten Veblen, y, en segundo lugar, por lo que él denominaría el “Efecto de demostración” (ED), según el cual:

Quando indivíduos estabelecem contato com bens superiores ou padrões superiores de consumo, com artigos novos, ou novos meios de satisfazer velhas necessidades, ficam depois de algum tempo sujeitos a certa inquietação e insatisfação; a sua imaginação é estimulada, seus desejos aumentados, suas propensões de consumo deslocam-se para um nível superior. (NURKSE, 1951, p. 50)

22. Tanto la FGV como la RBE, en la década del 1950, se convirtieron en epicentros de debates entre académicos de universidades norteamericanas (Jacob Viner, Gottfried Haberler, Ragnar Nurkse, entre otros) e intelectuales latinoamericanos (Raúl Prebisch y Celso Furtado principalmente). Todos estos debates pueden ser encontrados en el sitio web de la revista.

23. Ragnar Nurkse estuvo entre julio y agosto de 1951 en Brasil por invitación de Eugênio Gudin, quien en ese momento presidía el Instituto Brasileiro de Economia en Río de Janeiro, para presentar una serie de seis conferencias, las cuales posteriormente serían publicadas en la RBE en el número correspondiente al último trimestre de 1951. Estas 6 conferencias también fueron publicadas en 1951 en inglés por Basil Blackwell, Oxford, bajo el título *Problems of capital formation in underdevelopment countries*, y posteriormente en 1955 en español por el Fondo de Cultura Económica como *Problemas de formación de capital*.

De esta manera, plantea Nurkse que este fenómeno de inter-dependencia puede influenciar de manera significativa la decisión entre consumir o ahorrar. En sus palabras:

O montante da poupança realizada por um indivíduo depende não somente, e talvez nem mesmo principalmente, do nível de sua renda real, mas também, e talvez predominantemente, da relação entre sua renda real e o nível superior de renda de outras pessoas com as quais possa vir a ter contacto. (NURKSE, 1951, p. 52)

Y agrega a continuación:

Quando se leva em conta a interdependência das preferências do consumidor, compreendemos que uma distribuição mais desigual da renda pode reduzir a proporção média da poupança, em vez de aumentá-la como frequentemente se supõe. (NURKSE, 1951, p. 52)

Es a partir de estas ideas que Nurkse plantea el efecto demostración como hipótesis explicativa para el problema de la formación de capital, pues dicho efecto explicaría que si el 75% de la población norteamericana no ahorra nada no es por ser pobres o porque no desean ahorrar, sino porque los patrones de consumo mantenidos por el restante 25% de la población estimulan sus deseos de gastar a tal nivel que nada les sobra para ahorrar.

Hecho este análisis, Nurkse busca extrapolar esta hipótesis para las relaciones económicas internacionales. Para él, la dinámica del progreso tecnológico implica una secuencia lógica de generación de nuevos productos, modificación de modos de vida (patrón de vida)²⁴ y generación de nuevas necesidades, que, en el caso de países subdesarrollados, terminan siendo suplidas vía importaciones, haciendo “muito mais fácil adotar hábitos de consumo²⁵ do que melhores métodos de produção” (NURKSE, 1951, p. 54), es decir, para las clases de rentas altas en los países subdesarrollados, es más fácil acceder a la modernización y el desarrollo vía patrones de consumo que vía adopción de patrones tecnológicos.

De esta manera, Nurkse llamará la atención sobre dos elementos que podrían ser útiles para nuestra discusión. Uno de carácter externo, que tiene relación con la intensidad con que se da el ED, y otro de carácter interno, asociado a las particularidades del territorio y sociedad donde se da el ED y al grado de consciencia que la sociedad tiene de las desigualdades que implica este proceso, lo cual estará relacionado directamente, por ejemplo, con acceso a nuevos medios de comunicación, que serían no sólo los medios masivos de comunicación, como la radio, la televisión, los periódicos, sino también otros canales, como la educación.

Algunos autores retomarían el trabajo de Nurkse intentando otorgarle una capacidad explicativa mayor a este concepto. En *The “Demonstration Effect” in a dual economy* (1959), Alpha Chiang, partiendo del supuesto de que en un país

24. Para Nurkse, el patrón de vida tiene dos significados: el primero, en el sentido de la aspiración, y el segundo, en el sentido de aquello que un país o un pueblo puede costear. Para entender mejor, él coloca un ejemplo: “Cadillacs e televisão podem constituir parte do padrão de vida de um país no primeiro sentido, mas não no segundo” (NURKSE, 1951b, p. 53)

25. De esta manera no sólo está haciendo referencia a la adopción de nuevos patrones de consumo, no sólo está refiriéndose al consumo conspicuo o de lujo, sino también en los términos de nuevos modos de vida, a nuevas medicinas, nuevos medios de transporte, acceso a servicios como electricidad, acueducto, gas, agua potable, entre otros.

típico subdesarrollado es posible identificar la existencia de dos sectores con fuertes implicaciones culturales, los *contact-points* y los *hinterland*,²⁶ le permitirán desarrollar la hipótesis de que el ED debe analizarse de manera diferencial, propondrá entonces un “Efecto de Demostración Inter-sectorial”, donde el análisis de la relación cultura-consumo le permitirá dimensionar el tipo y la magnitud de tal impacto en la modernización de las pautas de consumo.

Posteriormente, en texto publicado en la revista *Trimestre Económico* en 1963 bajo el título *El efecto “demostración” y las economías subdesarrolladas*, Armando Baltra avanzará en la idea propuesta por Nurkse sobre el papel de los medios de comunicación y la educación sobre el ED y argumentará que este puede tornarse motor de respuestas sociales, de movimientos sociales que contrario a la lógica de la imitación, desde una perspectiva cultural, de arraigo a sus culturas y tradiciones, promuevan apuestas por una resistencia a adoptar dichos referentes socio-culturales. En palabras del autor:

Estos medios permiten al sujeto comparar, directa y objetivamente, su estándar de vida con el de otras personas. La comparación, por cierto, puede ser favorable o desfavorable. Es desfavorable cuando el sujeto se pone en contacto con bienes de calidad superior a los que él consume de ordinario. Cada uno de estos contactos amenaza la estabilidad y persistencia de los consumos habituales ya que el sujeto reconoce la superioridad de patrones de consumo distinto al suyo. El contacto estimula su imaginación, despierta deseos, provoca insatisfacción, genera desagrado. En suma, da origen a una necesidad: la necesidad de mejorar el estándar de vida, de elevar la propensión a consumir. (BALTRA, 1963, p. 269)

Y más adelante adiciona:

El consumo ostentoso produce, entonces, un efecto individual único: la insatisfacción con el actual estándar de vida. Pero, como el fenómeno afecta, por igual, a grandes masas, se traslada de lo individual a lo colectivo, se unifica en una aspiración común, y genera un proceso social. [Generando] un descontento activo que representa, tal vez, el acontecimiento humano más trascendental del siglo XX. Basta pensar “sólo un instante en las ansias, los anhelos, las inquietudes, que los empleados, los obreros y los profesionales, de ingresos medios y bajos, deben experimentar necesariamente ante las ostentaciones de las clases con altas rentas y frente a las imágenes que les muestran el cine o la publicidad”. Todas estas son potentísimas fuerzas psicológicas y sociales que, de continuo, suscitan y vigorizan los anhelos de mejores condiciones de vida. Millones y millones de personas reclaman una existencia decente y digna. En todos los países con economías subdesarrolladas hay una fuerte demanda social de progreso y bienestar. La acción, unida y articulada, de esta demanda con el extraordinario crecimiento demográfico de las áreas subdesarrolladas es la fuente donde se nutren los estímulos motores de los movimientos sociales y políticos que están conmoviendo, removiendo y transformando el mundo. (BALTRA, 1963, p. 269)

26. Alpha Chiang los define así: “The contact-points are the commercial centers, ports, and other areas where there has been extended exposure to Western cultural influence; where a substantial number of foreigners reside as government or business representatives; and where a sizable portion of the population speak English or another western language, induced to do so by the frequent contact with Westerners. Moreover, such places usually can boast of highly developed financial institutions as well as commercial and industrial establishments. Consequently, there prevails in these areas an economic mentality distinctly oriented toward capitalism. The hinterland sector, on the other hand, has been largely isolated from the influence of Western culture, and consists mainly of rural areas. The populace of this area not only lack personal contact with Western culture, but may even have been sheltered from such indirect contacts as are provided by movies or magazines from Western nations, either because of the language obstacle, or because of the general poverty.” (CHIANG, 1959, p. 250)

Así entonces, para Baltra, es posible identificar una doble dinámica social como consecuencia del ED — por un lado, la de intensificación del consumo conspicuo y la imitación socio-cultural de ciertos sectores sociales, donde los medios masivos de comunicación se convierten en intensificadores de este consumo (difusores y fortalecedores del efecto de demostración), y, por el otro, la motivación de procesos de resistencia, de movilización social, como respuesta a los procesos de marginación y estigmatización de aquellos sectores sociales que no asumen la homogenización del lado del consumo deseada por el capital.

Finalmente, Luis Ramiro Beltrán, en su libro *La revolución verde y el desarrollo rural latinoamericano* (1971), habla de la conexión entre los elementos expuestos anteriormente: ED, medios de comunicación y frustración, al plantear que:

Ese proceso imitativo [el ED] no puede darse a menos que haya contacto suficiente entre los que tienen ingresos menores y los que disfrutan de ingresos harto mayores. Y es ahí que algunos ven los medios masivos de comunicación como culpables de facilitar desaprensivamente el “efecto demostración”. Forzados por el ansia mercantil de sus anunciadores a “ampliar el mercado”, diarios, radios y televisores estimulan a las clases de bajos ingresos a adoptar costumbres sociales y modos de compra equivalentes a los de las clases de altos ingresos. Incitan, esto es, a los pobres a conducirse como si fueran ricos; [...] Ofrecen al pueblo, en suma, un mundo maravilloso que no está a su alcance. (BELTRAN, 1971, p. 26)

De esta manera, se hace evidente que el Efecto de Demostración va más allá de la idea simple de un proceso de imitación, como lo permite ver Nurkse y los demás autores citados. Relaciones de poder y dominación, así como identidades culturales y relaciones territoriales, complejizan el análisis asociado a la modernización de los patrones de consumo, en la medida que no sólo el proceso de consumo se relaciona con la cultura, sino también los procesos de producción. Es decir, la generación de nuevos satisfactores para las necesidades de las personas y las comunidades no responde simplemente a los intereses de las comunidades, pues su relación con otras comunidades y el papel de las élites externas y locales guiados por el principio de la acumulación hacen de los procesos productivos dinámicas con cargas ideológicas y económicas que trascienden la simple imitación.

Consideraciones finales

Sin duda la idea de la modernización de los patrones de consumo, en el caso de América Latina, no puede ser entendida como un simple proceso imitativo. Como vimos, este proceso se enmarca en una problemática que en lo económico va más allá del subdesarrollo para tomar lugar en el concepto más

amplio de dependencia y trasciende esta dimensión al expandirse de manera eficiente al todo social, generando importantes transformaciones en medio de las grandes diferencias culturales que recogen los territorios nacionales, otorgándoles características de un problema estructural.

Sin duda, la posibilidad de enriquecer los análisis actuales sobre los problemas del subdesarrollo/desarrollo requiere integrar esta lectura. Las trayectorias descritas, las categorías de análisis propuestas y las propuestas metodológicas que ahondan en el papel de lo cultural en el subdesarrollo y la modernización dependiente de nuestros países aportadas por Furtado así lo exigen. Seguir restando importancia a la expansión del mercado interno y su papel en la difusión de los valores y patrones de consumo asociados a la civilización de Occidente en los análisis sobre las naciones de América Latina implica reproducir en sí mismo el colonialismo cultural, en esta ocasión del lado del conocimiento. Paradójicamente, revisando el caso de Furtado, dejar de lado sus análisis sobre el tema cultural implica marginar el conocimiento de un no marginado al interior de la heterodoxia latinoamericana, la cual a su vez en su momento fue marginada.

Con estas ideas en mente y recogiendo los elementos planteados anteriormente, cerramos este trabajo resaltando algunos elementos que refuerzan el no como respuesta a la pregunta guía:

- Un primer elemento es que, bajo la histórica dinámica de expansión del capital, *la modernización de los patrones de consumo* no es un proceso autónomo; por el contrario, su materialización y formas de incidencia dan cuenta de ser un proceso planeado. Como dijera Furtado, es un proceso de dominación política.

Esta idea nos permite avanzar en la línea de la teoría de la dependencia de Furtado, pues en el caso de América Latina es posible identificar como hubo todo un contexto geopolítico e ideológico que marcó y orientó la expansión del capital. La Gran Depresión, y, posteriormente, los acontecimientos que desataron la II Guerra Mundial (amenaza del comunismo, el hambre, entre otros), marcaron profundas transformaciones en las relaciones internacionales de Estados Unidos con los países de América Latina, pasando de unas relaciones de dominación fundamentadas en la violencia, la invasión y la intervención directa a una aparentemente más amigable a través de la Política de Buen Vecino del presidente Roosevelt y sus posteriores modificaciones, donde más allá del interés y necesidad local de la promoción de un proceso de industrialización y el crecimiento económico, estará fundamentada en los pilares de la penetración cultural y la 'difusión' de la ciencia, con fuerte incidencia en las orientaciones sociales, económicas y políticas de estos países en esos años y a futuro. Todo esto sustentado

en un aparato institucional comandado por el Office of the Coordinator of Interamerican Affairs (OCIAA), guiada por Nelson Rockefeller.

Posteriormente, con el inminente final de la II Guerra Mundial, Harry Truman presentó al mundo el llamado “Punto IV”, cuyo objetivo era ofrecer a las regiones atrasadas los avances científicos y el progreso industrial con el propósito de superar la condición de miseria, atraso, hambre, insalubridad y de economía primitiva mantenida por los países subdesarrollados. Ese programa priorizaría la asistencia técnica a los países subdesarrollados y dejaba claro que el gobierno de los Estados Unidos no invertiría directamente en los países subdesarrollados.²⁷

Es así como Truman se apoya en la experiencia de Nelson Rockefeller²⁸ para construir la estrategia de materialización del Punto IV²⁹, fundada en el establecimiento de programas tanto de asistencia técnica y financiera como de extensión rural. Para ello, también es aprovechada la experiencia y participación del IICA como institución en los países de América Latina, y se le encomienda, a través de contratos, la ejecución de proyectos como el 39, “Enseñanza técnica para el mejoramiento de la agricultura y la vida rural”, el Servicio de Intercambio Científico, y posteriormente, en la década del 1960, los proyectos 201 y 206, relacionados con el crédito agrícola y la reforma agraria respectivamente.

27. Gerson Moura afirma que la embajada de Brasil en Washington informó al Itamaraty que no era para esperar el “Punto IV” como un Plan Marshall para la periferia (MOURA, 1990, p. 97).

28. Para Colby (1998, p. 19), Rockefeller montó, a lo largo de 30 años, un sistema de ayuda gradual para América Latina, “comenzando como coordinador de Asuntos Americanos de Roosevelt, durante la II Guerra Mundial, y a continuación como arquitecto de la ayuda externa de Truman”, es decir, el Punto IV.

29. “Nesse sentido, os fundadores da AIA [entre eles Nelson Rockefeller] tiveram papel direto na definição da agenda de Harry Truman, nela incorporando o programa de assistência técnica e financeira para auxílio aos países considerados subdesenvolvidos. Este item ficou conhecido como “Ponto Quatro”. (SILVA, 2009, p. 16-17)

- Otorgarle la condición de problema estructural es fundamental. En esa medida, será posible entender que la denominada *Mimetización Cultural* tendrá que analizarse bajo una compleja relación cultura-producción-consumo. Es así como, al revisar las formas de desarrollo y materialización del Punto IV mencionadas anteriormente, encontramos la participación del capital privado norteamericano y sus fundaciones (Rockefeller y Ford eran algunos de los que defendían estos intereses), de importantes centros académicos norteamericanos como el MIT o Harvard, de instituciones multilaterales como la Unesco y la utilización de medios masivos de comunicación (radio, cine, televisión, prensa) como parte de la producción y difusión de las estrategias para su implementación y donde las industrias culturales norteamericanas sobresalen.
- Finalmente, recuperando la discusión sobre el ED de Nurkse, es necesario entender que el *Colonialismo Cultural* y el *Mimetismo Cultural* no se difunden y materializan de manera homogénea, es decir, no todos los sectores de una sociedad que entra en contacto con otra sociedad con patrones de vida (tecnológicos, culturales y consumo) “superiores” asimilará de la misma manera tales estándares de vida. Por un lado porque, si entendemos al capitalismo como un sistema de privilegios, no todos

podrán adoptar tales patrones, y por el otro porque, destacando las diferencias culturales, no todos los grupos sociales querrán entrar en dicha lógica. Así, no es posible pensar que la *modernización de patrones de consumo* tenga el mismo impacto entre pequeñas comunidades cercanas a los principales centros urbanos que sobre aquellas que están más alejadas de estos, o entre estos mismos grandes centros urbanos y comunidades indígenas o negras al interior del mismo país.

Por lo tanto, su estudio tendrá que tener en cuenta una aproximación diferencial, siendo allí, donde la identidad cultural y la capacidad creativa, o, por el contrario, el condicionamiento creativo, emergen como variables claves para pensarse procesos alternativos que permitan superar las condiciones del subdesarrollo. Tal como lo expresó Baltra, es posible que la asimilación del progreso tecnológico también promueva procesos de movilización social y resistencia a las dinámicas capitalistas, es decir, generen una explosión creativa al interior de las comunidades.

§

Referencias

- BALTRA, A. El efecto “demostración” y las economías subdesarrolladas. In: *El trimestre económico*, abr. – jun., 1963.
- BELTRAN, L. R. La revolución verde y el desarrollo rural Latinoamericano. In: *Publicación Miscelánea 1126*. Bogotá: Centro Interamericano de Desarrollo Rural y Reforma Agraria, 1971.
- BOLAÑO, C. *O conceito de cultura em Celso Furtado*. Aracaju: Obscom/UFS. Mimeografado.
- BORGES, P. P. *O pensamento político na obra de Celso Furtado*. São Paulo: PUC-SP, 2007.
- BRANDÃO, C. *Estruturas, hierarquias e poderes: Furtado e o retorno à visão global de Prebisch e Perroux*. In: *Cadernos do Desenvolvimento*, vol. 7, n. 10, Rio de Janeiro: Centro Internacional Celso Furtado, p. 305-309, jan. – jun. 2012.
- _____. Celso Furtado: subdesenvolvimento, dependência, cultura e criatividade. In: D'AGUIAR, R. F. (Org.). *Celso Furtado e a dimensão cultural do desenvolvimento*. Rio de Janeiro: E-papers/Centro Internacional Celso Furtado, p. 235-254, 2013.
- CARDOSO, F. C.; FALETTTO, E. Dependencia y Desarrollo en América Latina, Argentina: Buenos Aires, Siglo XXI, 1969.
- CEPÉDA, V. *O pensamento político de Celso Furtado: desenvolvimento e democracia*, 2003. Disponível em: http://www.centrocelsofurtado.org.br/arquivos/image/201108311541490.CEPEDA_O_pensamento_pol%C3%ADtico_de_CFPdf
- CHIANG, A. C. The “Demonstration Effect” in a dual economy. In: *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 18, n. 3, p. 249-258, Apr., 1959.
- COLBY, G. *Seja feita a Vossa Vontade. Conquista da Amazônia: Nelson Rockefeller e o evangelismo na idade do petróleo*. Rio de Janeiro: Editora Record, 1998.
- DORTIER, J.F. *Dicionário de ciências humanas*. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes, 2010.
- FURTADO, C. Formação de capital e desenvolvimento econômico. In: *Revista Brasileira de Economia*, vol. 6, n. 3, 1952.
- _____. *Formação econômica do Brasil*. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura, 1959.
- _____. *Desenvolvimento e subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura, 1961.
- _____. Dependencia externa y teoría económica. In: *El Trimestre Económico*, México, DF: Fondo de Cultura Económica, vol.38, n.150, p. 335-349, 1971.
- _____. *Análise do modelo brasileiro*. 1ª Ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1972.
- _____. *O mito do desenvolvimento econômico*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1974.
- _____. *Teoria e política do desenvolvimento econômico*. São Paulo: Ed. Nacional, 1974.
- _____. *Teoria y política del desarrollo económico*. 7ª Ed. México: Siglo XXI Editores S.A., 1977.
- _____. *Teoria y política del desarrollo económico*. Segunda Parte. *El proceso de desarrollo: enfoque analítico* 7ª Ed. México: Siglo XXI Editores S.A. 1977.
- _____. *Criatividade e dependência na civilização industrial*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1978.
- _____. *A fantasia organizada*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1985.
- _____. *Breve introducción al desarrollo: un enfoque interdisciplinario*. Tradução: Stella Mastrangelo. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- _____. *A fantasia desfeita*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1989.
- _____. *Os ares do mundo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1992.
- _____. *A nova visão do desenvolvimento: influência de alguns autores*. In: *Introdução ao desenvolvimento: Enfoque Histórico-Estrutural*. 3ª Ed. São Paulo: Paz e Terra, 2000. Cap. 3.
- FURTADO, R. F. d'A. (Org.) *Ensaio sobre cultura e o Ministério da Cultura*. Arquivos Celso Furtado. Rio de Janeiro: Editora Contraponto/Centro Celso Furtado, 2012.
- MALLORQUIN, C. *Celso Furtado: um retrato intelectual*. São Paulo: Contraponto, 2005.
- MOURA, G. *O alinhamento sem recompensa: a política externa do governo Dutra*. Rio de Janeiro: Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, 1990.
- MENDES, C. C.; TEIXEIRA, J. R. Desenvolvimento econômico brasileiro: uma releitura das contribuições de Celso Furtado. Brasília: Ipea, 2004 (Texto para Discussão n. 1051). Disponível em: http://agencia.ipea.gov.br/images/stories/PDFs/TDs/td_1051.pdf
- NURKSE, R. Problemas da formação de capitais em países subdesenvolvidos. II. Disparidades internacionais de renda e a capacidade de poupar. In: *Revista Brasileira de Economia*, vol. 5, n. 4, 1951.
- OLIVEIRA, F. *A navegação venturosa: ensaio sobre Celso Furtado*. 1ª Ed. São Paulo: Boitempo, 2003.
- RODRIGUEZ, O. *El estructuralismo latinoamericano*. Cepal – Siglo XXI. México, 2006.
- SAMPAIO JR., P. A. A atualidade da teoria do subdesenvolvimento de Celso Furtado. In: D'AGUIAR, R. F.(Org.) *Celso Furtado e a dimensão cultural do desenvolvimento*. Rio de Janeiro: E-papers: Centro Internacional Celso Furtado, p. 69-85, 2013.
- SILVA, C. M. *Agricultura e cooperação internacional: A atuação da American International Association for Economic and Social Development (AIA) e os Programas de Modernização no Brasil (1946-1961)*, 2009. Tese (Doutorado) — Fundação Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro, 2009.
- SUNKEL, O. Capitalismo transnacional y desintegración nacional en la América Latina. In: *El trimestre Económico*, n. 150, abril-junho, 1971.

Recebido em 29/05/2015
e aceito em 13/09/2015